

Desarrollos en el Estudio de la Conducta Humana

José Töpf

Índice

- Ruptura con la Psicología de la conciencia y el método de la introspección.....3
- Conceptos teóricos fundantes de una Psicología de la conducta humana.....7
- La búsqueda de un objeto de estudios que permita fundar una psicología *científica*.....9
- La conducta como unidad de análisis y el método objetivo: observación, medición, reproductividad y predictibilidad. Esbozo de las corrientes objetivas en psicología.....
- Antecedentes del conductismo en el desarrollo de la biología.....12
- Antecedentes próximos del conductismo en psicología animal.....14
- Las formulaciones de la escuela conductista.....15
- El modelo E-A (estímulo-respuesta). Conexionismo.....16
- El problema de las emociones.....18

EL NEOCONDUCTISMO

- Conductismo moral o intencional
- El papel del significado y de la intervención en la valoración de los estímulos y de las respuestas.
-

Desarrollos en el Estudio de la Conducta Humana

A la memoria de Rodolfo Bohoslavsky

Ruptura con la psicología de la conciencia y el método de la introspección

Cada ciencia o cada enfoque teórico dentro de las ciencias construye su objeto teórico progresando por crisis, rupturas y síntesis de pensamientos anteriores.

Respecto de la psicología, ésta se fue constituyendo a partir de anteriores enfoques filosóficos, a la vez que intentó hallar su especificidad emancipándose a su vez del campo de la neurofisiología.

Hacia fines del siglo XIX ese cuerpo teórico se hallaba abocado al estudio de los fenómenos de conciencia en cuanto a su objeto, implementando la introspección en lo que se refiere a método. El mundo material es concebido como una organización de partículas, por lo que la ciencia adopta el modelo elementalista y asociacionista, o sea buscadora de elementos básicos y sus leyes de asociación. Toda ciencia, siguiendo este modelo, evidentemente basado en los crecientes estudios de la física y de la química, necesitaba -como una petición de principios- hallar los elementos últimos en su esfera de conocimiento y el modo como éstos se interrelacionan.

La psicología pasa así por un largo y fructífero período de estudio de lo que se dio en llamar lenguaje, las funciones psicológicas -sensaciones, percepción, memoria, pensamiento, voluntad-, en la suposición de que éstos eran los elementos básicos del comportamiento, y de que estos elementos básicos últimos, asociados, darían cuenta acabada del modo de ser de las personas. Concepciones posteriores nos permiten entender que la conducta es una unidad en sí, producto de una persona única e irrepetible. Si bien de esos comportamientos singulares podemos, por un proceso de abstracción y de generalización, encontrar modos constantes de conducta para todas las personas en determinados grupos socioculturales. Entonces, sólo por medio de un proceso intelectual podemos recortar de esas constantes del comportamiento los aspectos que hacen, por ejemplo, al reconocimiento del mundo y de sí mismo y llamar a ello Percepción; o recortar los aspectos que hacen a la resolución de problemas y llamar a ello Inteligencia, o recortar los aspectos que hacen al recuerdo de hechos sucedidos y llamarlo Memoria. Esta idea de que la unidad de análisis primera es el conjunto, y que de él se desglosan los elementos del sistema es, como dijimos, una concepción posterior, que no surge como podría suponerse de las ciencias sociales, sino precisamente de las ciencias naturales.

El saber científico no es saber definitivo, sino saber provisionalmente verdadero. Tampoco las ciencias son producto de un pensador original y único, sino que es un saber colectivo que se va gestando hasta que algunas mentes lúcidas lo formulan de un modo explícito. Asimismo, el saber no se halla disperso y compartimentado, sino que los hallazgos en un área generan transformaciones que finalmente modifican el modo de pensar en otras áreas.

No es de extrañar entonces que una tradición racionalista como es la de Occidente, en la que el pensamiento griego se prolonga en el concepto de alma del cristianismo, desemboque finalmente en filosofías y psicologías que hacen de la mente y de la conciencia su centro de interés. Incluso el psicoanálisis, centrado en el estudio de los fenómenos inconscientes, fue en su origen tarea de una mente racionalista y de un proyecto racionalista: la suposición de que la indagación y explicitación de los fenómenos inconscientes convertiría a éstos en conscientes, y que así podrían ser recuperados para el control racional de los actos.

En la misma época surgen en Europa el Psicoanálisis y en los Estados Unidos la psicología conductista. Esta última se propone construir una psicología como ciencia natural. Es decir, una ciencia no basada en especulaciones teóricas o en la introspección sino en la observación de los hechos. Si bien hoy sabemos que en ningún caso puede haber observación objetiva, puesto que la participación de la subjetividad del observador se halla siempre presente, en aquel entonces una psicología basada en la observación de unidades de conducta presuntamente medibles, verificables por un observador externo y capaces de ser repetidas experimentalmente parecía ser el desiderátum de lo que debía ser una psicología científica.

Así nace el Conductismo, escuela fundada -como dijimos- por el psicólogo estadounidense John Watson, la que se inscribe plenamente en las llamadas escuelas objetivas de Psicología, y cuyos postulados y posteriores desarrollos veremos en este escrito.

¿Por qué hemos mencionado nuevamente el problema de cómo entender la ciencia, y el de la construcción de teorías a partir de la confrontación con postulados o paradigmas anteriores?

Porque el conductismo watsoniano, precisamente a través de lo que se llamó "Manifiesto Conductista", se postula como posición esencialmente científica y objetiva.

Conviene recordar entonces que esa formulación ha de ser entendida en el contexto del concepto de ciencia de aquel entonces y no en el actual. Y no sé trata de que la comunidad científica contemporánea sea menos rigurosa, sino que, al parecer, se encuentra en mejores condiciones de opinar acerca de la verdadera posibilidad de conocer la realidad.

Respecto de la constitución del paradigma conductista, dijimos que la psicología anterior se centraba en los problemas de conciencia, en cuanto al objeto, y en la introspección en cuanto a método. El conductismo formula una postulación opuesta: la psicología ha de ser científica, y para ser científica ha de ajustarse a los criterios y métodos de las ciencias biológicas y de las físico-químicas. Su objeto, para que sea medible, observable y verificable ha de ser un objeto ajeno al informe introspectivo de los sujetos. No puede ser otro, entonces, que la conducta, y su método, está implícito en lo que decimos, es la observación.

Digamos antes que en nuestro medio, en el que algunas escuelas de psicoanálisis han tenido gran desarrollo, hasta llegar a constituirse en lo que se dio en llamar la Escuela Argentina de Psicoanálisis, por la originalidad y calidad de los trabajos aquí publicados, existe escasa tradición por los postulados del conductismo, sobre todo en lo que hace a sus primeras formulaciones; en cambio, en otros países de América y de Europa no es así. El auge de una teoría en determinado medio cultural se debe a una suma de factores que hacen a sus condiciones socioeconómicas y culturales, a la idiosincrasia y al pensamiento de un pueblo, a algún hecho azaroso, pero por sobre todo a la permeabilidad que esa comunidad tiene hacia determinada cosmovisión.

Evidentemente, la tradición filosófica estadounidense, el peso del funcionalismo en su psicología y el énfasis de posiciones pragmatistas, encaminadas al logro de resultados eficaces, son algunos de los datos que explican el gran desarrollo teórico y la divulgación que allí tuvo esta escuela. Si bien en otros contextos culturales el Conductismo no tuvo un arraigo semejante, sus postulados primeros y la idea de construir una psicología centrada en el concepto de conducta en sentido amplio -para cuya comprensión se recurriese a los aportes del psicoanálisis, la psicología de la Gestalt, la psicología cognitiva, la psicología social y la antropología- pareció brindar la base para la construcción de un cuerpo teórico integrado.

El desarrollo de esta concepción, que no es específicamente conductista, alrededor de los años sesenta, hizo que el pensamiento psicológico en Occidente se basase en postulados sostenidos por el Conductismo. En nuestro medio, a partir de las reflexiones de Enrique Pichon Rivière y de su grupo inicial de discípulos se gestó un intento de construir una psicología de la Conducta de base psicoanalítica, siguiendo ideas del psicoanalista francés Daniel Lagache, retomadas aquí también por el doctor José Bleger, discípulo de Pichon Rivière y uno de los primeros maestros de las entonces incipientes carreras de Psicología de Rosario y Buenos Aires. Fueron años signados por la preocupación de hallar nexos o puntos de encuentro a partir de postulados originados en diversas corrientes de pensamiento.

Y posteriormente pareció que esa integración podía ser epistemológicamente discutible, pero sigue vigente el anhelo de una comprensión multidisciplinaria del hombre y la posición de apertura hacia

las diferentes formas de pensar los hechos. A esa actitud antidogmática y creativa queremos honrar al dedicar este módulo a la memoria de un entrañable amigo y colega, el Lic. Rodolfo Bohoslavsky, a quien interesaban estos temas y que fue uno de los primeros profesores psicólogos que tuvo nuestra Carrera. De una de sus clases, de 1968, transcribo: *"Hay un psicólogo que nadie cita sin aclarar que no está totalmente identificado con él. Que nadie cita sin un poco de vergüenza, pero a este psicólogo se le debe lo que la psicología contemporánea es. Quienes citan a Watson se sienten en la obligación de aclarar que no son conductistas a la manera de éste. Pero también es cierto que no hay psicólogo argentino que no sea conductista, en forma explícita o no"*.

La afirmación primera sigue siendo vigente. La afirmación última fue válida para el momento en que se dijo, porque el pensamiento psicológico que le era contemporáneo participaba del intento de construir una psicología psicoanalítica basada en el concepto de conducta. No podemos afirmar todavía que otro enfoque teórico sea más verdadero o haya demostrado mayor eficacia, pero sí es visible cómo postulados unánimemente aceptados por una comunidad profesional pierden vigencia para gran parte de ella en pocos años.

Este es el tipo de procesos al que nos referimos al describir las crisis, confrontaciones o nuevos puntos de vista en el nacimiento o el desarrollo de las ciencias en general y de las escuelas psicológicas en particular, de algunas de las cuales nos ocupamos en este curso.

Son crisis de avances y retrocesos, hasta que se delinea una forma de pensar provisionalmente más válida, o más acorde con su momento histórico; forma de pensar que surge precisamente porque hubo otra idea, en su momento cierta y valorada, a la cual pudo oponerse.

En cuanto a los nuevos enfoques del Conductismo -después de su evidente crisis teórica- están cobrando mayor desarrollo, nuevamente integrados al concepto de personalidad de raigambre psicoanalítica. Esto es así también en nuestro medio, donde sus aplicaciones técnicas empiezan a ser admitidas a veces como formas de elección para resolver algunos padecimientos que no remiten con otras técnicas, o en situaciones en las que urge la resolución de síntomas.

Las terapias para contrarrestar hábitos y reaprender comportamientos -sean alimentarios, de ingesta de alcohol, compulsión al uso de drogas, modificación de conductas sexuales- suelen basarse con frecuencia en métodos que derivan de este enfoque teórico.

Estas terapias están centradas en la corrección de comportamientos inadecuados o perniciosos, o sea en la corrección de síntomas. Una concepción pragmática, como ya vimos, que a veces se apoya en técnicas que hasta pueden parecernos pueriles, pero que pueden ser eficaces. Hay en ellas implícita una suposición, la de que la supresión de un síntoma implica o promueve necesariamente un cambio estructural del

psiquismo. Aunque así no fuese, conviene no apresurar una opinión peyorativa, porque la supresión o no de un síntoma puede ser esencial para la calidad de vida de una persona.

Desde el punto de vista de su desarrollo teórico, en el Conductismo hallamos dos períodos que llamaremos: a) el del conductismo clásico, metodológico primero y radical después, b) el neoconductismo. Los desarrollos actuales suelen mencionarse como conductismo de tercera generación. Pero antes nos detendremos en el origen de algunas ideas básicas de la psicología contemporánea entendida como estudio de la conducta en sentido amplio.

Conceptos teóricos fundantes de una psicología de la conducta humana

La psicología entendida como estudio de la conducta humana, en su sentido amplio, supone desarrollos que se originan en, por lo menos, cuatro líneas fundantes.

Una de ellas es la de Brentano, que escribió hacia fines del pasado. En 1889 planteó que para diferenciar los fenómenos de los fenómenos físicos era importante destacar que los primeros siempre están referidos a un objeto. Es decir que se caracterizan por su intencionalidad, y así un fenómeno psíquico no es el rojo que percibimos en una silla roja, o simplemente la percepción referida a ese objeto que estamos percibiendo. El objeto bien puede ser el pensamiento mismo, pero de todos modos no hay pensamiento en sí, sentimiento en sí, deseo en sí, sino que todos los procesos psicológicos están referidos a algo que está afuera, tienden a algo. La terminología posterior dirá que es buscadora de objeto. Este es el concepto de intencionalidad.

Otra corriente es la de William James, psicólogo estadounidense, filósofo, periodista, poeta, que junto con otros conceptos importantes para la psicología sostuvo la idea de que la conciencia está caracterizada por un fluir constante, por un continuo cambio. De ese continuo cambio podemos percibir distintos momentos. Pero esos estados que podemos observar en nuestra propia conciencia son momentos recortados, detenidos, de un fluir que es constante. El los comparó con el vuelo de un pájaro que puede detenerse en una rama, en el piso, en otra rama, pero aclaró: "La verdadera cualidad de la conciencia es similar al vuelo del pájaro y no a los momentos en que el pájaro se detiene". De aquí parten los conceptos de unidad de la conducta y de dinámica (movimiento) del psiquismo. James, que escribió su obra fundamental, *Principios de Psicología*, en 1890, fue el iniciador de una escuela de psicología que se llamó Funcionalismo. Digamos de ella que así como la psicología tradicional se interesó en los estados de conciencia y sus relaciones de un modo estático, el Funcionalismo se centró en las funciones, en tanto actividad

constante del psiquismo. Aquí podemos ver nuevamente cómo una concepción hoy perimida, como es la psicología de las funciones, fue sin embargo pionera en su tiempo.

Un representante de esta corriente fue John Dewey, conocido principalmente como pedagogo, pero que como psicólogo también ha brindado aportes en cuanto a esta concepción de los hechos psicológicos como funcionales, dinámicos, y no como estados quietos.

Si bien adhirió al Intencionalismo, postuló también, a la manera de los funcionalistas, la necesidad de un estudio positivo (entiéndase científico) de la conducta y la búsqueda de datos observables. Incluso definió la intencionalidad operacionalmente, indicando qué requisitos objetivos son necesarios para decir que una conducta es intencional. Los criterios son siete y están resumidos en el libro de José Bleger, *Psicología de la conducta*.

Otro psicólogo enrolado en la corriente funcionalista fue Angell, para quien la psicología así entendida, es decir reemplazando los estados de Conciencia por Procesos, estaba preparada para pasar a convertirse en una ciencia objetiva. Dictó dos conferencias que anticiparon el derrocamiento de la conciencia como objeto de estudio. Dijo en ellas que aunque el concepto de conciencia parece ser un término más científico que el de alma, ambos aluden a entidades semejantes en cuanto a su indefinición, por lo que propuso centrarse en el estudio de la conducta, aplicando el mismo método que había resultado eficaz en el estudio del comportamiento animal. Como vemos, un claro antecedente de los postulados watsonianos.

Un pilar fundamental en la construcción de la psicología contemporánea fue Sigmund Freud, creador del psicoanálisis. Son muchas las ideas que se originan en él, y también las ideas vigentes en su época que él retoma o reformula. Pero aquí nos interesa destacar su concepción de que gran parte de los procesos psicológicos son inconscientes, concepción que modifica la visión de la psicología de allí en adelante. A la vez su investigación de la dinámica y las leyes del inconsciente, los autoengaños a los que estamos expuestos cuando nos observamos, invalida la pretensión de un conocimiento absolutamente objetivo y válido por medio de la introspección. Si bien basa su método en la asociación libre, que implica por definición un informe verbal del sujeto acerca de sus ideas, el método reclama de un otro capaz de hallar el nexo entre esas ideas así informadas. Su concepción del psiquismo como fundado en la interrelación humana, construyéndose a partir de dicha interrelación, es esencial para el entendimiento no sólo de la génesis de la vida psíquica sino de las relaciones entre persona y cultura y las concepciones posteriores de la psicología social.

Estas ideas anteceden a los postulados de John Watson, cuya obra más importante data de 1910, siendo su *Manifiesto Conductista* de 1913. El año de su nacimiento es el año de la fundación, por Wundt, del primer

laboratorio de Psicología Experimental, en la ciudad de Leipzig. Watson fue, como dijimos, un psicólogo orientado a convertir la psicología en una ciencia según el modelo de las ciencias físico-químicas y de las ciencias biológicas, que tomaban a aquéllas como base de su razonamiento.

Su tesis de doctorado se ocupó de la complejidad creciente de la conducta de las ratas. Fue atraído por Dewey, el pedagogo, a la Universidad de Chicago, pero muy pronto concibió un proyecto de crear una psicología humana objetiva, lo que le hizo preferir la psicología experimental.

A pesar de su desinterés por los temas filosóficos, en algún momento expresó cierta admiración por el empirismo inglés, que considera a la experiencia como base del conocimiento. No sólo desde el punto de vista de la ciencia, sino que todo acto de conciencia -el pensamiento, la reflexión humana-, se lo considera basado en los datos suministrados por la experiencia sensible.

La búsqueda de un objeto de estudio que permita fundar una psicología "científica"

La idea de crear una ciencia psicológica objetiva no nace con Watson y con el conductismo, ni con quienes fueron sus inmediatos antecesores, sino que tiene raíces antiguas.

Veamos algunas de ellas: Descartes, que intentó aunar su fe religiosa con el conocimiento respetuoso de las ciencias de su época, planteó ciertas leyes acerca de los procesos del alma o de la *res cogita* -una de las entidades de la realidad-, a partir o por comparación con las leyes descubiertas en el mundo físico, la *res extensa*.

Por supuesto, el pensamiento de Descartes es dualista, por cuanto sostiene la existencia de dos entidades simultáneas. Además, formula una interpretación mecanicista respecto del funcionamiento de los fenómenos anímicos. Lo mental responde en esta concepción a determinismos similares a los que operan sobre el cuerpo. Esta idea había sido expresada mucho más enfáticamente por La Mettrie, en 1600, en su libro *El hombre máquina*, donde precisamente compara los comportamientos del ser humano con los comportamientos de un sistema de ingeniería.

Descartes, de modo semejante, intentó explicar el comportamiento de los seres humanos por comparación con los sistemas de la naturaleza y los desarrollos de la técnica. Es un ejemplo claro de la interpenetración de las ciencias y las ideologías. Puesto que las matemáticas habían demostrado su eficacia para desentrañar ciertas leyes del mundo natural y físico, surgió la ilusión lógica de suponer que igual razonamiento podía aplicarse a los seres humanos, y de esta manera lograr de ellos un conocimiento científico, ajeno a la subjetividad.

Este dualismo mente-cuerpo deriva curiosamente en una concepción opuesta, donde se supone a la mente determinando el comportamiento del cuerpo. Es lo que se ha llamado el "mito del fantasma en la máquina". Una crítica pormenorizada de esta concepción desde un punto de vista conductista contemporáneo puede leerse en el libro de Ryle *El concepto de lo mental*, donde se argumenta que los hechos no son primero mentales para luego pasar a ser corporales, sino que son simultáneamente psico-corporales, atendiendo a una concepción unitaria de la naturaleza del hombre. Así, el divulgado concepto de somatización, que supone la expresión orgánica de un padecimiento o conflicto psíquico, incurre implícitamente en esta concepción dualista que mencionamos.

En relación a estas ideas, otro antecedente a recordar en el proyecto de una psicología objetiva es el pensamiento de Cabanis, quien sostuvo, ya en 1700, que los acontecimientos mentales son una función de todo el organismo y no sólo de la mente. Intentó integrar ciertas conductas específicamente humanas como el idear, el fantasear, el reflexionar, con el funcionamiento de todo el organismo.

Augusto Comte, fundador de la Sociología y sostenedor de la idea del conocimiento positivo retoma la idea de Cabanis de que los procesos mentales son función del organismo total, y propone para la psicología un programa que consiste en observar las condiciones orgánicas de las que dependen las funciones afectivas e intelectuales. De ahí su planteo de que la psicología necesita conocer los comportamientos orgánicos del ser humano, de los que dependen sus procesos superiores, y observarlos con métodos externamente verificables.

La conducta como unidad de análisis y el método objetivo: observación, medición, reproductividad y predictibilidad

Esbozo de las corrientes objetivas en psicología

Hay tres autores que necesariamente se incluyen en lo que se llaman corrientes objetivas -por mejor decir objetivistas- en psicología. Ellos son Pavlov, Bechterev y Watson. De Pavlov digamos que fue un fisiólogo ruso que investigó el arco reflejo y las formas de condicionamiento. Uno de sus mayores descubrimientos, comparable para estas corrientes a lo que fue el descubrimiento de la asociación libre para el psicoanálisis, es el de un instrumento: la fístula estomacal o salival que puede ser conectada mediante un tubo de goma a un platillo y así no solamente pesar la saliva segregada por un animal, sino también medir los intervalos en los cuales éste saliva. Es un instrumento de registro para observar y medir el comportamiento adaptativo de segregar saliva frente a la ocasión de ingerir alimentos. A través de esto pudo observarse que un animal también segrega saliva cuando no tiene el alimento en la boca, o cuando no lo ve; son las llamadas secreciones psíquicas, de las cuales ya se había hablado en el siglo anterior. Evidentemente, un estímulo originario se habla asociado a un estímulo posterior.

Pavlov trabajó con este instrumento en experiencias muy diversas, y quizá las más interesantes desde el punto de vista de la psicología sean las de discriminación de estímulos. ¿Cómo es que se discrimina entre estímulos? Es muy difícil investigarlo en un animal; en un ser humano también es difícil hacerlo de un modo preciso, pero a un animal no podemos preguntarle cuándo percibe dos estímulos más o menos parecidos de un modo diferenciado, y a un hombre sí.

Recordemos que la psicología europea se hallaba también abocada a estudiar estos procesos de discriminación de estímulos –por ejemplo los estudios de Weber y de Fechner- pero precisamente sobre la base del informe de los sujetos.

Si se quería descartar la introspección, petición que en psicología animal es obvia, esta técnica brindó la posibilidad de observar el hecho directamente. Por ejemplo, se condicionó a un animal para que segregara saliva frente a una nota, un sonido de determinadas vibraciones por segundo, y que no segregara saliva frente a otro sonido de vibraciones diferentes. ¿Qué pasaba cuando las notas, los sonidos, se acercaban entre sí? Lo que se observó es que la cantidad de saliva segregada al alejarse de la nota que producía la salivación iba descendiendo. A su vez crecía la cantidad de saliva segregada cuando se alejaba de la nota que no producía salivación. Había un momento en que se producía la misma cantidad de saliva. El espacio entre ambos sonidos corresponde a lo que se llama *umbral de discriminación*.

Pavlov, contemporáneo de Freud - sus fechas de nacimiento y de muerte son curiosamente semejantes- exigía de sus colaboradores no hablar en términos psicológicos, por considerarlos imprecisos. La explicación del fenómeno estudiado debía poder basarse en el concepto de condicionamiento: un alimento sabrosísimo podía no producir ninguna salivación en un animal, si se lo condicionaba para eso, así como se lo podía condicionar para que salivara frente a algo no comestible. Aunque sus descubrimientos fueron la base de la reflexología, escuela psicológica fundada por Bechterev y de gran desarrollo en la Unión Soviética, Pavlov siempre rechazó toda tentativa para formular sus ideas en términos psicológicos. En ningún momento pretendió que fuera una psicología. Antes bien, distinguía claramente entre "Neurofisiología", que era su tema o su interés en la investigación, y Psicología. Al extremo de que en el año 1929, cuando ya el Conductismo y la Reflexología, que se basaban en sus hallazgos, tenían muchísimo auge, fue invitado a un congreso de psicología, al que se rehusó a asistir aduciendo que ignoraba el interés que para un psicólogo pudieran tener sus descubrimientos. Finalmente concurrió, y se sorprendió de ver la cantidad de discípulos que -algunos sin saberlo- aplicaban su metodología y sus criterios al campo de la psicología. Como dijimos, quien sí creó una psicología fue Bechterev. Trabajó sobre temas que son claramente psicológicos: el pensamiento y el aprendizaje. En 1907 escribió *Psicología Objetiva* y años más tarde, en 1917, usó el término Reflexología para nombrar a esa Psicología Objetiva

que habla creado. Incluso intentó aplicar sus descubrimientos a temas de psicología social. Sostuvo que así como era posible pensar en una reflexología de los procesos individuales era dable pensar en una psicología colectiva que explicase con las mismas leyes y criterios los procesos sociales. No descartó características específicas de la conducta humana, como la respuesta a símbolos, o problemas como los de la voluntad y la imaginación, que no fueron tema de las corrientes conductistas estadounidenses. Su sistema se puede definir como un sistema monista, puesto que postula una sola realidad, en la que los procesos complejos se los supone basados en fenómenos simples, como son los reflejos condicionados.

Watson conoció los trabajos de Bechterev recién en 1915, y fue entonces que fundamentó su teoría en los modelos explicativos propuestos por la Reflexología de Bechterev y la Neurofisiología de Pavlov. A este investigador nos referiremos extensamente al desarrollar el tema del conductismo clásico. Digamos ahora, en cuanto al ya mencionado problema de la mente, que en un comienzo Watson admitió la posibilidad de su existencia, pero sostuvo que la ciencia no podía ocuparse de ella, dado que la mente no es algo que se pueda conocer de un modo objetivo; por lo tanto es tema de la filosofía, de quienes se interesan por la ética o por la metafísica. Pero más adelante afirmó que la mente no sólo no es tema de la psicología, sino que además no existe. En un primer momento, entonces, su conductismo fue "metodológico", sólo puso entre paréntesis el problema de la mente; la sacó del campo de la psicología, pero no la negó. En un segundo momento, por oposición al mentalismo, su conductismo se volvió metafísico o radical. Paradójicamente, su preocupación por no caer en la metafísica de sostener la existencia de la mente lo llevó al planteo igualmente metafísico de sostener su inexistencia. Desarrollos posteriores del neoconductismo, encabezados inicialmente por Tolman, modificaron y ampliaron esos puntos de vista que, a fuerza de querer negar entidades teóricas como la mente, terminaron negando procesos mentales evidentemente existentes.

Las áreas en las que Watson se interesó fueron muy diversas, desde la psicología evolutiva, el problema de las emociones, el problema del pensamiento y su relación con el lenguaje, hasta otros como la ética, explicada según estos postulados.

Si bien Watson no es un reflexólogo, ni Pavlov es un psicólogo monista, ni Bechterev es un conductista, hay no obstante una conexión teórica entre ellos, que permite incluirlos en una corriente objetiva que vincula tres líneas de desarrollo distintas, que tuvieron auge individualmente, en contextos científicos y culturales diferentes.

Antecedentes del conductismo en el desarrollo de la biología

Hemos visto cómo el nacimiento del conductismo se basó en su crítica al método y al objeto de la psicología anterior, pero su aparición no está vinculada sólo a dicha crítica. Hay otros antecedentes que tienen que ver

con lo que ocurría con las ciencias en general, y en particular con la biología, hacia mediados y fines del siglo pasado. Habían crecido notoriamente y se enfrentaban dos corrientes contrapuestas: por un lado las corrientes fisicalistas, que planteaban que la vida es producto de la combinación física que se expresa en niveles cada vez más desarrollados de partículas materiales. La otra fue la llamada corriente vitalista, que sostenía que este desarrollo persigue alguna finalidad de perfeccionamiento creciente. Mientras la primera es causalista y materialista, la segunda es teleológica, en tanto plantea que la vida ha de ser explicada por causas finales de orden sobrenatural o bien por fines hacia los cuales tiende la organización creciente de la materia viva. Las teorías evolucionistas interpretan el desarrollo de la vida como expresión misma de la materia, cuya organización no necesita ser explicada por la existencia de una causa final.

No fue solamente el triunfo de una posición científica sobre otra, sino también el triunfo de la ciencia sobre la religión, que entonces sostenía el enfoque finalista o vitalista. Si bien el tema continúa siendo debatido -modernamente hay pensadores que rescatan posiciones finalistas- podemos suponer que el actual desarrollo de la biología es tributario de estas discusiones y de la prevalencia que entonces tuvieron las posiciones fisicalistas. Esta concepción acerca de la vida ya había sido sostenida por filósofos como Demócrito y Epicuro. También, más próximo al siglo XIX, por el ya mencionado La Mettrie en *El hombre máquina*. Decir que la biología oficial al promediar el siglo XIX fue una biología basada en los criterios científicos de la época, materialista y mecanicista, implica también decir que había una toma de posición frente a la antiquísima discusión, a la que ya hicimos referencia, acerca de qué es en última instancia lo que constituye el universo, por lo menos el universo de los seres vivos: si es posible una explicación monista, es decir, la existencia de una única esencia de fenómenos, o si cabe un planteo dualista, como el que vimos habla postulado Descartes, por ejemplo.

En relación con este tema, von Helmholtz, biólogo, que también hizo aportes a la física y a la psicología, postuló la necesidad de colocar la vida dentro de la ley natural ordinaria, entendiendo por ley natural ordinaria las leyes de la física, la "ciencia madre". Curiosamente, esta convocatoria científica reñida con el pensamiento religioso, fue llamada el "juramento materialista de Helmholtz". Significó el compromiso de oponerse a toda idea dualista y restringirse a las explicaciones pura y exclusivamente físicas, materiales y mecánicas. Esto lleva, hacia fines del siglo XIX, incluso a proponer una psicología que fuese entendida como una fisiología cerebral, origen de la frenología y de la teoría de las localizaciones cerebrales. El juramento de von Helmholtz tuvo gran peso teórico y compromiso afectivo en los pensadores racionalistas -Freud entre ellos- comprometidos en hallar explicaciones observables y racionales a los hechos humanos.

Otro biólogo que importa mencionar como antecedente de lo que luego se llamaron escuelas objetivas en psicología fue Loeb, conocido

fundamentalmente por la introducción del concepto de tropismo y por el énfasis que puso en afirmar que debía establecerse la definición operacional de todo concepto que se empleara. Tropismo es un concepto que pretende explicar la orientación y la forma como crecen las plantas, de la misma manera como la pendiente de un terreno explica el hecho de que un río vaya de las zonas más altas a las zonas más bajas. El concepto de tropismo remite a causas físico-químicas, las que en última instancia explicarían los fenómenos vitales. De la misma manera como se intentó explicar el comportamiento de una planta -por qué una planta se eleva y no se cae o crece hacia un lado y no hacia el otro- se acuñaron conceptos similares -el de instinto, por ejemplo- para explicar la organización de conductas complejas en animales y en humanos. Se trataba de explicar los fenómenos de la vida sobre la base de causas, descartando toda interpretación finalista: no hay un para qué, sino un por qué, y esos por qué se los suponía tan de naturaleza físico-química. Por supuesto, luego hubo quienes pensaron -por ejemplo Bateson, en *Pasos para una ecología de la mente*- que estos vocablos describen hechos pero no los explican, convirtiéndose en entidades tan ideales como las que intentan derrocar.

Antecedentes próximos del conductismo en la psicología animal

Hemos visto algunos de los antecedentes filosóficos y científicos, en particular biológicos, del enfoque watsoniano, pero hay antecedentes que le son mucho más próximos y que tienen que ver con el desarrollo de la psicología animal. La psicología animal surgió a fines del siglo pasado como un derivado directo de las teorías de la evolución, tanto en su versión darwiniana como lamarckiana. Darwin habla planteado una continuidad entre las especies vivas, pero esta idea no es en realidad lo más original de su pensamiento ni lo que más se le ha criticado desde posiciones teológicas. Lo esencial de su planteo no es la idea de la continuidad biológica sino la de la continuidad mental de las especies. La preocupación por demostrar esta continuidad acentuó el interés por el estudio de la psicología animal y por los estudios comparados en cuanto a diferencias y similitudes en el comportamiento animal y el humano. La etología -denominación actual de la psicología animal- ha cobrado nuevo interés, si bien desde una perspectiva diferente. Sigue siendo un importante aporte para la psicología comparada, pero el énfasis se ha volcado a estudiar el comportamiento de las especies, y al hombre como una especie más. De ahí la denominación de etología humana.

En 1886, Romanes escribió *La inteligencia animal*, primer intento de una psicología comparada. Libro incipiente, se basa en el relato de anécdotas, o de observaciones peculiares acerca del comportamiento animal, teñido de antropomorfismo. Por antropomorfismo se entiende la atribución de cualidades humanas a algo que no es humano; por ejemplo, hacemos una antropomorfización de los dioses cuando los pensamos a imagen y semejanza nuestra, y hacemos una antropomorfización de los animales cuando intentamos explicar sus comportamientos atribuyéndoles intenciones semejantes a las humanas. Por ejemplo, cómo entender la

voluntad del animal de alcanzar cierta meta, o las maneras que el animal pueda tener de percibir la realidad. Lloyd Morgan, quien postuló el llamado *Principio de Parsimonia*, que sostiene que los hechos han de explicarse por las leyes más simples que puedan explicarlos, brinda una contribución metodológica para el estudio del comportamiento animal sin necesidad de recurrir a explicaciones antropomórficas.

Por supuesto, estos postulados impulsan una psicología animal que se centra más en comportamientos susceptibles de ser comprendidos sin acudir al concepto de mente. Se prefirió el estudio de la formación de hábitos, el ensayar distintas respuestas -conductas de ensayo y error- y el incorporar algunas respuestas antes que otras, o sea el problema del aprendizaje, que temas tales como la inteligencia animal, la resolución de problemas, por ejemplo. Esta tendencia, notoria también en otros psicólogos estadounidenses como Thorndike, también la hallamos en Watson, tanto en sus primeros trabajos sobre psicología animal como en su concepción de la psicología humana.

En 1900 se diseñó en la Universidad de Clark, en los Estados Unidos, el primer laberinto para estudiar la conducta de las ratas, y casi sin advertirlo se creó allí uno de los instrumentos más difundidos para estudiar no sólo el aprendizaje de las ratas, sino el aprendizaje humano. Durante mucho tiempo, en el marco específico de esa tradición teórica, los laberintos constituyeron la fuente primordial de hipótesis y de verificación respecto de cómo se aprende.

No es azarosa la aparición de este tema: para una concepción del hombre como ser plasmado por su entorno y por su historia, importa saber cómo aprende y cómo hacer para que aprenda mejor o distinto. Estos estudios, que despertaron mucho interés y aún lo tienen, abrieron nuevos caminos para la psicología, sobre todo porque acentuaron el descrédito en que había caído la introspección como método, naturalmente ineficaz en la investigación sobre animales. Esto coincidió históricamente con el descubrimiento de que el pensamiento no siempre implica "operaciones con imágenes", como se venía suponiendo. La evidencia de que hay pensamiento sin imágenes implicó también una crítica a Wundt, cuyo laboratorio -como vimos- es tomado como inicio de la psicología científica, y sus ideas lideraron el pensamiento psicológico de su época. Al hacer introspección, las personas entrenadas en el método, que pretendían resolver problemas mediante el pensamiento, no descubrían en sí ninguna imagen.

También hacia 1900 se publicó en Francia, y esto puede ser indicador del auge de estos estudios, la primera revista de Psicología Animal. Recién cuatro o cinco años más tarde apareció la primera revista de Psicología Humana, fundada por Binet, psicólogo ampliamente conocido por ser el creador, junto con Simon, del primer test o prueba de Inteligencia.

Las formulaciones de la escuela conductista

El pensamiento de John Watson, puede leerse en tres de sus libros. El primero se refiere al tema de la formación de imágenes y de los sentimientos y afectos. El segundo, publicado en 1914, se llama *Conducta: una Introducción a la psicología comparada, siguiendo la intención de la psicología animal*. El tercero es de cinco años más tarde, de 1919: *Psicología desde el punto de vista behaviorista* (conductista). Aquí argumenta que el nacimiento de la psicología experimental con Wundt no implicó la desaparición de la noción de alma en psicología, sino su sustitución por otro concepto igualmente teórico e indefinido, como el de conciencia o el de mente. "La conciencia -dice- es un mero supuesto, con tan pocas posibilidades de ser probado como el de alma, y un supuesto que no puede ser probado es un supuesto no científico. Ninguna ciencia -afirma- puede construirse sobre la base de ideas si éstas no pueden ser verificadas".

Para un conductista, en la concepción de Watson, ambos conceptos tienen connotaciones metafísicas, y si la psicología quiere convertirse en ciencia no le basta con sostener el método experimental sino que debe emplear conceptos respecto de los cuales puedan hacerse observaciones directas. El alma, la conciencia o la mente, son para él conceptos intangibles, que además necesariamente suponen por definición la introspección como método.

Ya vimos que decir que es necesaria la introspección implica la no existencia de controles experimentales. Que el conocimiento a que se llega no es verificable, por lo que necesariamente pensar sobre el alma o sobre la mente lleva al pensamiento especulativo y no a la ciencia.

Wundt, que usó el método de la introspección como base para escribir sus cincuenta mil páginas de psicología, empleó sujetos especialmente entrenados, por entender que si a cualquier persona se le preguntara qué le había sucedido cuando había pensado, por ejemplo, o cuando había resuelto un problema, o cuando había experimentado un sentimiento, no sabría aportar excesivos datos sobre su vivencia. Supuso entonces que para poder hacer una labor de introspección era necesario, además de poseer una particular tendencia reflexiva, estar entrenado. Esto hace que sus conclusiones estén basadas en procesos mentales relatados por personas de características muy particulares, y por lo tanto no legítimamente atribuibles a la población en general.

Además estos informes no son verificables. De ahí la petición de limitar el análisis de las conductas sólo a aquello que se puede observar externamente.

El modelo E-R (estímulo - respuesta). El Conexionismo

Watson entiende por conducta aquello que un organismo hace en forma de comportamiento externo, visible. Incluso el hablar es considerado una conducta de este tipo. Por lo tanto, los problemas que se plantea son fundamentalmente tres:

- 1) dada una Respuesta, una conducta, ver cuál fue el Estímulo que la provocó.
- 2) dado un Estímulo, ver qué Respuesta acontecerá y
- 3) si la posibilidad de esa Respuesta no es heredada, ver cómo esa ha sido aprendida.

Esos son los tres problemas iniciales que se plantea el conductismo watsoniano. Vimos ya que el tema del aprendizaje de las conductas no heredadas lo hace tributario de la reflexología, de donde toma los conceptos de arco reflejo y de condicionamiento. Cuando la respuesta no ha sido aprendida, al estímulo lo denomina estímulo incondicionado, de respuesta incondicionada. Es decir, que un estímulo incondicionado es aquel que puede provocar una respuesta sin que haya habido un aprendizaje previo. En tanto que un estímulo condicionado es aquel capaz de suscitar una respuesta cuando ha habido previamente aprendizaje. Es un intento de explicar incluso las conductas más complejas del ser humano a partir de condicionamientos de conductas más simples. Por ejemplo: el comer podría tomarse como una respuesta incondicionada en un bebé; pero si a una persona le gusta un determinado género musical su conducta manifiesta es sentir placer cuando oye aquello que le gusta: un aprendizaje basado en cadenas de condicionamientos que se supone se remontarían a primeras respuestas incondicionadas.

Esta manera de explicar los hechos implica el riesgo de un reduccionismo. Se llama reduccionismo en ciencia al error de explicar los hechos complejos por leyes que corresponden a niveles de organización más simples, desconociendo sus características específicas.

Esto no es algo que nosotros críticamente atribuimos al pensamiento watsoniano, sino algo que él mismo dice: *... "para explicar las conductas no necesitamos más que las leyes ordinarias de la física y de la química. Al igual que en estas ciencias, hay en la conducta muchas cosas que no podemos explicar, mas donde terminan las experiencias objetivamente verificables comienzan las hipótesis y las teorías, pero incluso las teorías y las hipótesis deben ajustarse a los términos de lo que ya se conoce acerca de los procesos físico-químicos"*.

¿Cómo define entonces a la psicología? Como una rama objetiva y experimental de la ciencia natural, cuyo objeto es la Conducta Humana. La psicología así concebida no tendría ningún problema en definirse como ciencia, porque simplemente es una rama de las ciencias naturales.

Sus postulados fundamentales -que derivan de los tres enunciados que hemos mencionado- son:

- 1) Toda conducta se compone de respuestas objetivamente analizables, por lo que una conducta humana compleja puede ser analizada en unidades de respuesta simples, cada una de ellas objeto de un análisis en términos de estímulo-respuesta, incondicionados y condicionados.

- 2) La conducta siempre se compone de movimientos musculares y secreciones glandulares, es decir que en última instancia la conducta puede ser entendida como procesos físico-químicos.
- 3) El estricto determinismo de las respuestas o de las conductas: a todo estímulo sigue una respuesta y toda respuesta es respuesta a un estímulo, de modo tal que pueden establecerse relaciones causales casi mecánicas entre estímulos y respuestas.
- 4) Los procesos de conciencia no son susceptibles de ser estudiados científicamente. Esta posición, como ya vimos, se vincula con el problema de las relaciones entre mente y cuerpo.

Al respecto, el conductismo watsoniano adopta sucesivamente dos posiciones: una primera es la epifenoménica, que sostiene que la mente puede existir pero que no tiene eficacia causal sobre el cuerpo. Corresponde al período de "conductismo metodológico". Luego deriva en un monismo fisicalista en el segundo período llamado de "conductismo radical".

Veamos algunas de las argumentaciones de Watson en relación a este tema. A la idea de que la introspección, con todas sus falencias, permite conocer algo diferente de los comportamientos visibles por otros, sostiene que lo que de ese modo percibimos son comportamientos previamente aprendidos, interiorizados, y que cuando pensamos, lo que estamos haciendo en realidad es hablar pero de un modo inaudible, subvocal. Ante la idea de que es evidente que los estados mentales determinan el comportamiento, sostiene que para que una idea determine un comportamiento debe ser capaz de producir trabajo, por lo tanto esa idea ha de tener energía. Si las ideas tienen energía, y ése es un argumento para decir que la mente existe, esa mente es entonces de naturaleza física. Porque suponer que una idea puede producir un comportamiento negando que esa idea tenga energía se opone a un principio de la física, entonces recientemente descubierto, el principio de conservación de la energía.

Los hallazgos en el campo de la física de las leyes de la termodinámica, de la ley de conservación de la energía, primero y de la ley de entropía, luego, tuvieron honda gravitación en los sistemas psicológicos que les eran contemporáneos. El problema de la conservación de la energía no fue sólo un dilema de Watson. En la misma época Freud supone, al respecto, que así como hay distintos tipos de energía en la naturaleza - térmica, luminosa, etc. - y una se transforma en otra, hay también una energía vital que se transforma en energías psíquicas de diversa naturaleza, de las cuales se propone analizar la que denomina energía libidinal.

Pero así como la física puede explicar por qué y cómo la energía calórica se convierte en luminosa, la psicología no puede aún explicar cómo la energía vital se convierte en energía psíquica. Finalmente, la aparición, muchos años más tarde, del segundo principio de la termodinámica, lleva

a Freud a reformular -sobre esa base- su concepción acerca de los instintos.

En lo referente al tema de la relación posible entre mente y cuerpo otra posición es la paralelista, que sostiene la existencia de ambos procesos, pero sin interactuar entre sí. Si se acepta que no interactúan entre sí, cabe preguntarse acerca de cómo podemos conocer algo con lo cual no hay interacción y cómo es que hay una correlación entre el mundo mental y el mundo corporal. Esta correlación fue atribuida por Descartes a una armonía preestablecida, que hace que las ideas sean paralelas a los fenómenos corporales.

También se ha sostenido que percibimos la existencia de nuestra mente porque si bien el desarrollo de ambas formas son paralelas hay momentos en que ellas se cruzan. Esta conjetura se llamó ocasionalismo y fue sostenida, entre otros, por Spinoza. Es evidente que el problema de las relaciones mente-cuerpo necesariamente implica planteos filosóficos o asumir posturas filosóficas acerca de la naturaleza de la realidad, y eso es precisamente lo que ocurrió con el conductismo radical o metafísico.

El problema de las emociones

Respecto de las emociones, Watson sostiene que en el momento de nacer existen tres emociones básicas que son respuestas incondicionadas, cada una suscitada por estímulos específicos, expresada también a través de respuestas específicas. Son el amor, el miedo y la cólera.

El amor es suscitado en un bebé por las caricias, y se manifiesta porque la piel se vuelve rosada, el bebé se relaja, se tranquiliza. El miedo es suscitado por la pérdida brusca de la base de sustentación, que produce contracciones corporales, gritos y el enrojecimiento de la piel. Y la cólera es suscitada por la sujeción del bebé, imposibilitándole moverse, lo que le produce también contracturas, gritos, enrojecimiento de la piel y la alteración de procesos viscerales que tienen que ver con la defensa frente a una situación de ataque. Todas las emociones o los sentimientos posteriores son entendidos como condicionamientos a partir de estas emociones básicas. Así, por ejemplo, el miedo que se puede tener a un animal se debe a la asociación que el niño haga de ese animal y una situación dada donde se suscitó la respuesta incondicionada de miedo.

Para curarle ese miedo, habría que descondicionar del estímulo que produce miedo al animal, y condicionarlo respecto de conductas de amor, exponiéndolo cada vez más cerca de él y reforzando las respuestas positivas. Watson ejemplifica esto con una hipotética situación experimental en la que se le acercase a un niño, poco a poco, una pecera, a la que antes hubiese cobrado miedo, mientras éste estuviera haciendo algo que le agradara, como comer, por ejemplo. El supuesto es que produce miedo iría perdiendo su asociación con un estímulo incondicionado y se asociaría a un estímulo condicionado de amor.

El neoconductismo

Conductismo molar o intencional

Uno de los continuadores más importantes de Watson fue Tolman, cabeza de un movimiento que se conoce como conductismo molar o conductismo Intencional.

Tolman partió de la idea crítica de que Watson hizo un análisis molecular de las conductas, centrándose en las relaciones entre estímulos y respuestas fisiológicas. Al respecto, Watson ya se había visto en la necesidad de distinguir entre conducta y actos. *"Actos -decía- son grupos totales de respuestas que se integran de tal manera que el individuo hace algo para lo cual tiene modelos habituales de cómo hacerlo."* De esta manera entendía que las conductas humanas son actos, integraciones de respuestas más simples. Aparentemente esos actos eran pensados como cualitativamente diferentes de las respuestas moleculares que los integran analizadas una por una. El acto fue pensado entonces, aun por Watson, como algo más que la suma de respuestas particulares.

La diferenciación entre conductas moleculares y molares ya estaba entonces esbozada. Lo que Tolman agrega es que los actos de conducta, aunque sin duda tengan conexión con las reacciones musculares que son subyacentes y analizables en términos fisiológicos, físicos y químicos, tienen propiedades emergentes de las reacciones que están presentes en esos actos, y que -esto es lo más importante- lo que la psicología ha de estudiar es precisamente esas cualidades emergentes, en tanto que es tema de la fisiología estudiar las condiciones moleculares necesarias para que el acto pueda darse.

Puesto que Tolman plantea que el objeto de la psicología son los actos, las conductas como un todo, veamos cuáles son según él las cualidades de esos actos. Fundamentalmente son tres:

- 1) los actos siempre tienden a y provienen de. Los actos siempre tienden hacia objetos, finalidades, y siempre provienen de situaciones;
- 2) El tender a o el provenir de no está dado sólo por el carácter de los objetos desde los cuales o hacia los cuales se dirige el acto, sino que además siempre nos muestran cierto patrón específico de interacción del sujeto, tanto con objetos fines como con objetos medios, que son instrumentos intermediarios para alcanzar esos objetos fines. Por ejemplo, dice Tolman, si en vez de centrarnos en los movimientos de la laringe analizamos el acto de hablar en sí veremos que se habla para algo, se habla para explicar, para darnos a entender, para descollar, para disculparnos, y para alcanzar esa finalidad a la cual tendemos realizamos nuestra conducta de acuerdo con ciertas pautas o interactuamos con otros objetos medios, como puede ser el movimiento de la laringe mismo, que es un nuevo instrumento para alcanzar aquello que perseguimos.
- 3) El sujeto tiene la posibilidad de seleccionar ciertos comportamientos antes que otros, lo que significa que el determinismo no es absoluto.

El papel del significado y de la intención en la valoración de los estímulos y de las respuestas

Tolman analiza estas cualidades de los actos. Se pregunta cómo se explica que todo acto tienda a y provenga de; cómo se explica el empleo de objetos medios para alcanzar objetos fines; cómo se explica la selección de los objetos medios posibles. Es evidente que este "tender a" nos muestra cierta intención por parte del organismo, razón por la que a este conductismo también se lo ha llamado conductismo intencional. Pero no hay intención sin cognición, o sea sin algún nivel de conocimiento. No podemos suponer que el organismo es intencional respecto de su meta si no aceptamos al mismo tiempo que el organismo reconoce la meta como algo a alcanzar, a la vez que conoce los medios para llegar a esa meta. Intención y cognición se convertirán entonces en los dos conceptos explicativos fundamentales de los actos. Si hacemos algo no basta como explicación suponer que un estímulo desencadenó nuestra respuesta, sino que lo hacemos porque tenemos intenciones y cogniciones respecto del campo en que esto se produce, respecto de nosotros y de los medios para llegar nosotros a ese objeto del campo. Los determinantes de las conductas, para Tolman y los seguidores de esta escuela, no son por lo tanto los estímulos, sino las cogniciones y las intenciones, a las que llama "determinantes inmanentes" de la conducta, que son interiores al organismo. Vemos aquí cómo el concepto de respuesta es reemplazado por el concepto de acto. Ahora bien, decir intención y no definirla es correr el riesgo de caer nuevamente en un mentalismo. Cabe preguntarse si la intención es algo describable en términos observables. ¿Cómo podemos analizar una intención desde el punto de vista objetivo, cuando la intención es algo inmanente a las conductas, es interior al sujeto?

Tolman intenta una definición operacional: "Hay intención cuando una respuesta muestra docilidad (tendencia a producirse) con relación a algún fin, o siempre que una respuesta esté lista para transformarse o el organismo esté dispuesto para elegir, gradual o súbitamente, ciertas conductas antes que otras". Veamos qué es lo que esto quiere decir. Supongamos una rata colocada en un laberinto a fin de que aprenda a llegar a una meta. Vemos que la rata inicialmente se mueve en distintas direcciones. En determinado momento sigue una dirección azarosa y llega a la meta, y sucesivamente cuando la vamos colocando en el laberinto llega con más facilidad. Si la cantidad de aciertos se vuelve progresivamente mayor, concluimos que esa rata está aprendiendo.

Podría intentarse una explicación por condicionamiento: comer es necesario para la rata y ello le hace establecer una relación entre dirección del laberinto y esa necesidad básica, razón por la que aprende. ¿Pero cómo explicar que la rata pruebe moverse en lugar de quedar quieta? ¿Cómo explicar que en cada ensayo sucesivo la rata vaya descartando caminos erróneos y repitiendo caminos acertados? Tenemos que suponer una cierta selectividad en su conducta. Primero selecciona entre moverse o quedarse quieta, y luego progresivamente va registrando

y seleccionando aciertos, privilegiando los caminos acertados antes que los errados.

Esta docilidad del comportamiento es lo que operacionalmente da cuenta de una intencionalidad. La intencionalidad de llegar a la comida y de llegar más rápido que más despacio.

La intencionalidad se convierte así en un dato observable, incluso en un laboratorio, porque siempre que observemos en las conductas selecciones o privilegios de ciertos caminos antes que otros o la mera capacidad o posibilidad de aprender, nos estamos enfrentando a algo que podemos observar directamente, y que llamamos intención.

Dijimos que un acto no sólo se caracteriza por su carácter intencional sino por sus componentes cognitivos, los que deben ser necesariamente incluidos en una conceptualización de los actos, por suponer que los organismos "conocen" los objetos-fin hacia los cuales se dirigen. Los organismos no desarrollarían actos si no reconociesen cuál es la posición inicial de estos objetos en cuanto a dirección y distancia respecto de donde está el organismo. Este conocer es por supuesto diferente según el desarrollo de cada especie, pero aun en animales inferiores necesitamos incluir variables cognitivas para poder explicar la "docilidad" de sus conductas, esta tendencia hacia algo y el empleo de pautas específicas de interacción con objetos-medio para llegar a objetos-fin.

Si alguna de estas características no estuviese presente el acto resultaría algo disparatado, no tendría organización. Pero no es así: los actos presentan una organización que sólo puede ser explicada a partir de los conceptos de intencionalidad y de cognición.

Otro concepto importante del conductismo de Tolman es que la conducta implica la respuesta del organismo como un todo. Aplicado al concepto de docilidad implica que el organismo reacciona como totalidad, como organización frente a la situación-estímulo.

Intenciones y cogniciones, ya vimos, constituyen lo que Tolman llama *determinantes inmanentes de la conducta*. El término inmanente no tiene aquí un sentido filosófico como opuesto a trascendente, sino que se refiere, en un sentido amplio, a lo que es propio o característico del organismo. Los determinantes inmanentes pueden ser causados tanto por estímulos del medio como por estímulos del propio organismo. Es decir que las cogniciones o las intenciones pueden ser desencadenadas por estímulos externos, por ejemplo un olor, un estímulo eléctrico o estímulos vitales, por ejemplo la sensación de hambre, la sensación de falta de oxígeno, el dolor o cualquier otra sensación interna. Tolman no desconoce la existencia de los estímulos sino que entiende que el desencadenante de la conducta no son los estímulos sino los determinantes inmanentes por ellos suscitados, a diferencia de Watson, para quien los meros estímulos son las causas de las respuestas.

(Falta figura 1)

Fig. 1. Modelo de conducta según Tolman.

A los estímulos internos o externos los llama *causas iniciadoras*. Los determinantes inmanentes, responsables de la ejecución de la conducta, revelan tanto capacidades propias de la especie como capacidades propias de ese organismo en particular. El ajuste a la situación específica, su coherencia, la adaptación del organismo al medio dependerán de estas capacidades.

Dijimos que los determinantes inmanentes son sucesos internos que pueden sustituir a sucesos externos. En un ser humano estos sucesos internos los llamamos por ejemplo pensamientos, conceptos, símbolos. Las cogniciones y la intencionalidad determinan las respuestas, que en realidad son actos, aun en especies inferiores. Según Tolman la diferencia entre su punto de vista y el de Watson es que una explicación en términos de contracción muscular y de secreción glandular como tales no es psicología conductista sino mera fisiología.

Sostiene que:

- 1) es posible un conductismo no fisiologista, y
- 2) que una vez elaborado un nuevo conductismo éste será capaz, no sólo de encarar los problemas del viejo conductismo watsoniano, sino también de retomar con una nueva metodología los problemas de la psicología anterior.

Sus conceptos fundamentales son cuatro:

- 1) *agente estimulante*, definido en términos físicos: "Son las causas independientes, iniciadoras de los fenómenos de conducta total". Puede resultar de la estimulación de un órgano, por ejemplo, o puede ser un acto precedente, un recuerdo, la evocación de una situación, aunque en este caso sea difícil reconocer cuál es la forma física del estímulo; pero el que no sean aún observables no permite asegurar que no existan modificaciones neuronales;
- 2) *indicio para la conducta*. Los estímulos se convierten en indicios. ¿Cuál es la diferencia entre un estímulo y un indicio? Un estímulo es por ejemplo el ruido de una puerta al abrirse, que se convierte en indicio cuando ese ruido indica que alguien la abrió, o que el viento la abrió. Si alguien se alerta frente al ruido está respondiendo no al estímulo sino a ese estímulo convertido en indicio. El indicio es definido como "la semejanza o diferencia entre estímulos, de modo que permitan una conducta discriminativa". El pasaje del estímulo al indicio ya supone cierta actividad por parte del organismo, puesto que los estímulos existen en el medio, pero los indicios suponen cierta discriminación por parte del sujeto. La integración de diversos indicios configura el objeto de la conducta, que está determinado por el significado conductual de distintos indicios de un objeto cualquiera, en el que se recortan, de la totalidad de estímulos, algunos indicios y se los relaciona entre sí. Un objeto de conducta puede ser definido de un modo conductista no fisiologista, diciendo que está determinado por el

grupo de conductas a las que ese objeto pueda dar lugar. Si nos preguntamos ¿qué es una puerta?, podemos responder: una puerta es algo que suscita a los organismos conductas tales como abrirla, golpearla, cerrarla, ponerla, sacarla, etcétera. De esa manera se puede acceder de un modo operacional a problemas tales como saber cómo se forman los conceptos. El concepto deja de ser algo privado que sólo puede ser conocido por información del sujeto para convertirse en una entidad que determinará respuestas posibles. Diré, por ejemplo, que un niño ha adquirido cierto concepto cuando perciba que frente a ese objeto en distintas situaciones realiza conductas dentro de cierta familia de conductas, y que esas conductas son distintas de las familias de conductas que realiza frente a otro objeto. El sólo hecho de nombrar la puerta: "puerta", no nos está indicando que tenga el concepto. Hablar ya es una respuesta, pero no basta con la respuesta de hablar, porque puede ser que frente a una ventana también diga "puerta" y entonces sabremos que todavía no tiene formado el concepto "puerta". Está respondiendo a ciertos indicios de la puerta, que son los mismos que toma de la situación ventana. Es decir que todavía no tiene una categoría interna de puerta y otra categoría de ventana. Y para saber esto no necesitamos preguntarle al niño si tiene o no el concepto. Más aún, si se lo preguntamos no nos lo va a saber contestar. Pero si lo vemos obrar sí sabremos si sabe qué es una puerta y si la diferencia de una ventana.

- 3) *Acto de conducta*, y las cualidades del acto. Para el conductismo watsoniano ¿cuáles eran los problemas básicos? Recordemos: dado un estímulo, ver cuál es la respuesta. Dada una respuesta, ver cuál es el estímulo que lo provoca. Y dada una respuesta a un estímulo que no es innato, ver cómo se ha aprendido. Para Tolman los problemas que plantea el acto son completamente otros: 1) dados los *agentes estimulantes* determinar cuáles son los *indicios* de la conducta. De qué manera el organismo establece indicios a partir de los agentes estimulantes. 2) Dados los *indicios* determinar cuál es el *objeto de conducta*, y 3) dado el *objeto determinante* de la conducta ver cuál es el *acto de conducta* del organismo, tanto si la estudiamos en un ser humano como en un animal. Porque también es psicología estudiar en un animal cómo un agente estimulante se convierte en indicio, cómo los indicios se articulan en el objeto y cómo la conducta es respuesta a objetos y no a estímulos.

¿Cuándo entonces comienza a ser lícito hablar de la existencia de procesos psicológicos? Veamos algunas respuestas: Rubinstein, psicólogo soviético, reflexólogo contemporáneo, dice que puede hablarse de proceso psicológico cuando la realidad externa a un organismo es para ese organismo no estímulos aislados sino un objeto total. Piaget - fundador de la Psicología Genética- dice que aparecen procesos psicológicos cuando los procesos de asimilación ya no implican la incorporación física del objeto sino otras formas de asimilación sin destrucción del objeto, y que esto es válido tanto para los animales como para el hombre.

Estos son sólo dos de los muchos criterios acerca de cuándo se supone aparecen los procesos psicológicos. En ambos podemos señalar el consenso en reconocer una continuidad psíquica entre las especies en un nivel crecientemente superior, idea que tanto escandalizó al mundo cultural de fines del siglo XIX. Pero cabe agregar que algunos neoconductistas creyeron que la evolución biológica no había aportado nada cualitativamente nuevo en las estructuras conductuales, y que sus diferencias podían ser explicadas sólo por una mayor complejidad de los procesos básicos. La investigación debía encaminarse a ver cómo bajo las diferentes conductas subyacen los mismos principios de condicionamiento o aprendizaje simple que se plasman, según el tipo de organismo, en complejizaciones mayores o menores, dependiendo del número de mecanismos implicados.

Tolman, al introducir el concepto de conducta molar, organizada, con intencionalidad y significado, establece un puente entre el conductismo y las tendencias cognitivas que luego se desarrollaron intensamente.

Conceptos conductistas del aprendizaje

Habiendo recorrido los conceptos de base del conductismo y del neoconductismo, nos introduciremos, a continuación, en algunas escuelas de aprendizaje que, como veremos, se apoyan en principios que fueron desarrollados por estas líneas teóricas.

Antes daremos algunas características de los Reflejos Condicionados que, como sabemos, son la base del aprendizaje para éstas corrientes. Los R.C. no son estáticos sino que evolucionan y pueden hacerlo hacia la:

Extinción: La presentación de un Estímulo condicionado aislado, sin ser seguido de un Estímulo Incondicionado (refuerzo) durante un cierto número de veces, provoca el debilitamiento y luego la extinción de la Respuesta Condicionada. (Para establecer la conexión el refuerzo puede ser utilizado de manera sistemática o aleatoria. Si se utiliza un refuerzo sistemático, el establecimiento de la respuesta condicionada es relativamente rápido, pero a las pocas veces que el refuerzo no es presentado, la respuesta se debilita y se extingue. A la inversa, cuando se utiliza la forma aleatoria, tarda más en establecerse la respuesta y también tarda más en desaparecer cuando deja de presentarse el refuerzo. Este hecho se relaciona con la teoría de las expectativas que desarrolló Tolman: ante el estímulo aleatorio se *"suscita una espera o expectativa. Cuando un refuerzo se presenta en el 100 % de los casos, una sola ausencia es suficiente para debilitar la respuesta"*. En cambio, cuando se refuerza de forma aleatoria se produce una expectativa que hace más resistente la respuesta.

En realidad la fuerza del condicionamiento no desaparece nunca totalmente, sino que está sólo bloqueada o inhibida. Luego de haber desaparecido una respuesta condicionada, reaparece con mucha rapidez si se restablece el refuerzo.

Generalización: Una respuesta condicionada establecida por un determinado estímulo condicionado, es evocada de forma atenuada por estímulos vecinos, conexos, próximos, similares. Un ejemplo de esto son sonidos similares (dos notas de una misma escala; si el refuerzo es producido por una nota determinada, son estímulos conexos aquellas notas más próximas en la escala. Las notas más alejadas o de otra escala son menos conexas y pueden no ser significativas). Una respuesta condicionada muy fuertemente establecida, se generaliza a una gama más extendida de estímulos conexos (más alijados del estímulo original).

Discriminación: Los estímulos conexos (o similares o vecinos) se transforman en estímulos negativos si no se los refuerza jamás. Se puede poner en evidencia este mecanismo a través de una experiencia similar a la citada para la generalización. Si se refuerza específicamente un sonido determinado y no ningún otro, la discriminación es cada vez mayor, más fina y la respuesta se produce a ese estímulo reforzado y no se generaliza.

Estos elementos sobre el condicionamiento se retoman en las diferentes escuelas del aprendizaje, como se verá a continuación. La idea no es agotar las teorías del aprendizaje sino hacer una revisión de algunas que tengan relación con los temas que se han tratado anteriormente. Se tomará la siguiente clasificación de las teorías del aprendizaje: *centradas en la contigüidad*, *centradas en el refuerzo*, y una tercera que sólo mencionaremos caracterizada como *centrada en los procesos cognitivos*.

Todas las teorías que, de alguna manera, se relacionan con el principio de estímulo-respuesta, que, aunque en forma lejana hagan alusión a este modelo, ya sean aquellas que se refieran al aprendizaje como mera actividad fisiológica y muscular u otras formas más sofisticadas en que la respuesta está mediatizada por las propias conductas del individuo o por el contexto social, llevan el nombre genérico de teorías de *tradición conexionista*.

De cada una, se tomará al autor considerado más representativo y que transmite una idea más global acerca de la forma en que se concibe el aprendizaje. Dentro de cada una de estas categorías se encuentran autores e investigadores que realizaron aportes importantes, pero generalmente, en base a las propuestas de aquellos que vamos a mencionar. La idea es transmitir aquellos elementos que ilustren, por una parte, sobre las diferentes concepciones de aprendizaje, y por otra, sobre la relación entre las diferentes concepciones de aprendizaje y la idea de ciencia y de ser humano, que, de cada una, se desprende.

Teorías centradas en la Contigüidad. Se reconoce al condicionamiento en su forma clásica elaborado por Pavlov como quien sienta las bases para los primeros estudios sobre el aprendizaje. Para ello, la noción de asociación (entre el estímulo y la respuesta) para el establecimiento del condicionamiento, es de fundamental importancia.

Por asociacionismo se entiende "*Un sistema filosófico que explica por asociación de ideas todas las operaciones intelectuales, los principios de la razón e incluso el conjunto completo de la vida intelectual*". Se distinguen tres leyes, sobre las cuales se producen las asociaciones: la ley de semejanza, la de contraste (o diferencia) y la de contigüidad. Los fenómenos psíquicos se atraen unos a otros en la conciencia. Sin la intervención de la voluntad (o a pesar de una resistencia a ello), ya sea en un mismo momento o simultáneamente, en razón de ciertas relaciones: de semejanza, de contraste o de contigüidad.

Volvemos a Pavlov y repetimos algunas cosas que ya sabemos: este autor sugirió que la mayor parte de la conducta consiste en reflejos (es decir, que dependen de mecanismos cerebrales más que de la voluntad); estos reflejos pueden ser incondicionados o condicionados. Los primeros son preconectados o innatos; los segundos son consecuencia de estímulos asociados a los primeros.

Retomamos rápidamente Watson. La conducta (y la conducta es aprendizaje) está basada en los postulados de Pavlov. Fundamenta el aprendizaje en el asociacionismo y enuncia dos principios que explican su concepción del aprendizaje: de *frecuencia* y de *proximidad* (o *recencia*).

Frecuencia: cuanto más frecuentemente se produce una respuesta a un estímulo dado, tanto más probable es que vuelva a producirse ante ese estímulo.

Proximidad o recencia: cuanto más próxima o reciente es una respuesta a un estímulo dado, mayor posibilidad tiene de repetirse.

El aprendizaje en un organismo dado, está en relación estrecha a la contigüidad entre estímulos y respuestas (esto es lo que fundamenta la enseñanza mediante la repetición de memoria mecánica).

Las conductas, por complejas que sean, tienen en su base respuestas musculares simples, a las que se denominó "*conductas moleculares*". El aprendizaje se establecería sobre la base de diferentes movimientos que, por probabilidad, tienen resultados exitosos. El aprendizaje depende sólo de la contigüidad del estímulo y la respuesta, es decir, del hecho de que se produzcan juntos. La noción de refuerzo, no fue tomada en serio por Watson e incluso ridiculizó la idea de que una recompensa pudiese determinar el aprendizaje; esto era *una noción mágica e inadecuada para una explicación científica*.

Watson, como creador del Conductismo, tuvo continuadores, críticos y revisionistas, pero, se puede afirmar que, sin duda, dejó una marca profunda en la psicología americana que perdura hasta el fin del siglo XX.

Teorías centradas en el Refuerzo. Tampoco en esta corriente puede negarse la influencia de la reflexología y del conductismo, y de manera

especial, en sus comienzos. Pero los teóricos del refuerzo ampliaron el poder y el alcance del modelo del condicionamiento.

La simple contigüidad entre estímulo y respuesta no era suficiente para explicar el aprendizaje y pusieron el énfasis en las consecuencias que la respuesta produce. Consideraron que las consecuencias agradables proporcionan las condiciones ideales para el establecimiento del vínculo entre un estímulo y una respuesta. La idea sostenida por los watsonianos de que *la práctica otorga perfección* fue reemplazada por *las consecuencias de la respuesta*. Desde el punto de vista pedagógico, la actividad se desplazó de "*la insistencia en la repetición, de memoria o mecánica, a los aspectos del refuerzo de las conductas en las situaciones escolares*".

Si bien hacemos referencia, hace un momento, a la influencia de Pavlov, cabe señalar una diferencia muy importante entre los conceptos de estas dos corrientes. Pavlov concibió el refuerzo como la confirmación de un estímulo condicionado por un estímulo incondicionado. El concepto de Pavlov se refiere a una relación entre diferentes señales o estímulos. El concepto de los teóricos del refuerzo se refiere a los efectos, a las consecuencias que tiene la respuesta sobre el individuo.

La idea que sostiene que el placer y el dolor son determinantes importantes de la conducta, tiene antiguos e importantes antecedentes en la psicología. Jeremy Bentham (1748-1832), considerado como el fundador y principal representante del *utilitarismo*, estableció como primera ley de la ética el *principio del interés*, lo que significa que el hombre se rige siempre por sus propios intereses, los cuales se manifiestan por la búsqueda del placer y la evitación del dolor. Esto constituye, en trazos muy groseros, la base de la teoría que se denominó de *hedonismo social* (o colectivo), que, para algunos autores posee un fuerte contenido pragmático. Todos estos elementos nos sirven para enmarcar las teorías del aprendizaje que se apoyan sobre el concepto de refuerzo.

Mencionaremos, por el momento, un autor como representante de la iniciación de la corriente centrada en el refuerzo: E. Thorndike (1874-1949) quien fue contemporáneo de Pavlov y de Watson y fue llamado a hacer uso de los conceptos de Bentham y convertirlos en un punto fundamental para la teoría del aprendizaje. También para este autor la psicología era psicología del aprendizaje, ya que *la vida es adaptación y el camino principal de la adaptación pasa por el aprendizaje*. Este es el objeto de la psicología. Los trabajos de Thorndike están centrados en estudios sobre inteligencia animal. Para llevar a cabo sus investigaciones crea una situación de aprendizaje con lo que se denominó "cajas problemas". En este dispositivo era encerrado un animal u del cual sólo podía salir realizando una acción determinada (apretar un botón, accionar una palanca, etc.) de manera fortuita, a través de diferentes intentos. Es por ello que se llamó a esto *aprendizaje por ensayo y error*. Una vez

producida con éxito la acción fortuita, el animal era liberado y recibía automáticamente una recompensa (alimento).

Esto marca diferencias importantes con Watson respecto del aprendizaje. Se aparta tanto de la consideración exclusivamente fisiológica al introducir el concepto de “satisfacción” (placer), como también de la necesidad de contigüidad entre estímulos y respuestas del conductismo tradicional. Tampoco es la práctica la que conduce al aprendizaje y, por lo tanto, las leyes de proximidad (o recencia) y de frecuencia, en estrecha relación con el asociacionismo, no son aceptadas por él.

Enuncia básicamente dos leyes que rigen el aprendizaje: *la ley del efecto y la ley del ejercicio*.

La ley del efecto, que es sin duda la innovación más precisa de su teoría, establece que *“la fijación de las conexiones estímulo respuesta dependen, no simplemente del hecho que el estímulo y la respuesta se presenten juntos, sino de los efectos que siguen a la respuestas”*. El enunciado de la ley sería este: *“cuando se establece una conexión entre una situación y una respuesta y esta última está acompañada o seguida de un estado de satisfacción del organismo, la fuerza de la conexión aumenta”*. La situación contraria no es equivalente, en el sentido que cuando en lugar de recompensa hay castigo, la conexión es débil o no se produce. Si el castigo es efectivo, en una conducta dada, “es porque produce una conducta variable y de este modo da a alguna nueva respuesta una posibilidad de ser recompensada”.

La ley del ejercicio dice que *“la conexión entre una situación y una respuesta es aumentada o disminuida en proporción directa al número de respuesta a un estímulo dado”*. Hasta aquí esta ley no difiere demasiado de las de proximidad y frecuencia de la corriente contigüista, pero agrega *“que esta ley es eficaz sólo en la medida en que esté acompañada por las características de la ley del efecto”*. En realidad es esta la única ley válida para el aprendizaje, sólo que si ésta se repite hace que la conexión se fortalezca.

Las posiciones de Thorndike, respecto del aprendizaje y en particular a los términos “satisfactorio” y “perturbador” para hacer referencia a las consecuencias del premio o castigo que acompañaban a las respuestas, fueron muy criticadas por el conductismo en vigencia. Por ello se vio obligado a definir qué entendía por ello y lo hizo de la siguiente forma: *“Se entiende por estado de cosas satisfactorio aquel en que el animal no hace nada por evitarlo y a menudo trata de mantenerlo. Por estado de cosas perturbador se entiende aquel en que el animal no hace nada por mantenerlo y actúa a menudo para ponerle fin”*. Es decir que él no hace referencia a los sentimientos, sólo hace alusión a lo que hace. A pesar de los desacuerdos con los conductistas ortodoxos, a pesar de su lenguaje subjetivo, es indudable que por lo que busca definir, por la manera en que lo hace y por el método que utiliza en sus investigaciones, en ningún momento este autor abandona la concepción conductista y todos los presupuestos que esta conlleva.

El panorama de lo que se conoce como neoconductismo es muy amplio y

variado. Thorndike puede ser ubicado como un neoconductista con una carga importante de conductismo tradicional. Si bien las nociones que él utilizó lo sacan del marco tradicional del conductismo, no puede decirse que haya conmovido las bases mismas de la teoría de origen. Otros autores, también neoconductista, hicieron esfuerzos para comprender los procesos de aprendizaje y se dieron cuenta que las explicaciones necesitaban de un mayor esfuerzo conceptual. Esto no significa que abandonen los fundamentos de base del conductismo y muy especialmente el método que utilizan, único que garantiza la objetividad necesaria para hacer ciencia, según sus criterios. Este es el caso de B. Skinner (1904-1990).

Skinner, tiene puntos de coincidencia con Thorndike: propone al refuerzo como un factor fundamental del aprendizaje; se interesa a los problemas educativos y le da poca importancia a la teoría.

La diferencia más importante es que él reconoce dos tipos de aprendizaje y cada uno responde a un tipo diferente de conducta.

La conducta respondiente que es producida por estímulos específicos; dado un estímulo, la conducta es producida automáticamente, donde hay una relación de causa efecto entre estímulo y respuesta. En este caso el organismo no actúa sino que está sometido a la reacción, no puede substraerse a ella. En pocas palabras: Las conductas respondientes están formadas por las conexiones específicas de estímulo respuesta y es la conducta que describe el condicionamiento clásico, aunque Skinner reconoce el papel reforzador del estímulo incondicionado (Thorndike). El autor sostiene que este tipo de conductas es elemental y que con ella no se pueden explicar la mayor parte de las conductas, que en general, son más complejas.

Para esta explicación utiliza la noción de conducta operante. Mientras que la conducta respondiente se caracteriza por ser una respuesta a un estímulo, la característica de la conducta operante es que opera sobre el medio ambiente. No hay ningún estímulo particular que produzca una respuesta operante. Para Skinner, la conducta operante es emitida por el organismo más que producida por estímulos. En este caso, el organismo al actuar y la respuesta que da, desencadena el refuerzo. La respuesta operante de alcanzar una meta, por ejemplo comida, no es producida simplemente por la vista del alimento; depende también del hambre, de las circunstancias sociales y de otras series de condiciones de estímulos.

Sus estudios se limitan a este tipo de conducta y le otorga a los reforzadores el papel de activadores del aprendizaje. Decíamos que buscó constantemente la aplicación de su teoría en la educación. *La educación programada* es, probablemente aquella de sus ideas que alcanzó mayor difusión. Esta consiste en un aprendizaje sistemático a través de un encadenamiento lógico de ítems (a los que el autor llama "unidades de información") presentados por intermedio de un libro o de un aparato, permitiendo a un alumno aprender solo, según una programación bien definida. Las respuestas dadas son verificadas, de manera tal que si las respuestas son correctas, el procedimiento continúa. El sistema hace que la misma respuesta, al ser correcta, funcione como reforzador

operante. Por eso es que las unidades de información son de una graduación de complejidad pequeña, es decir, poca información en cada unidad para asegurar el éxito de la respuesta y que funcione así el principio reforzador. La educación programada tiene ciertos principios enunciados por el autor.

Principio de la respuesta activa. El individuo debe responder aun estímulo por una respuesta activa construida (y no por la elección en una serie y esto por dos razones: a) la buena respuesta consisten recordar y no sólo en reconocerla entre otras; b) evita el riesgo de reforzar las malas respuestas).

Principio de la respuesta correcta y verificación inmediata, llamado también principio del refuerzo. La motivación disminuye cuando la dificultad es muy grande y acarrea muchos errores. La respuesta correcta produce refuerzo.

Principio de la progresión graduada. Graduación de la dificultad de lo simple a lo complejo para el aprendizaje de todo tipo de conducta.

Principio del fraccionamiento del aprendizaje. La materia es dividida en pequeñas unidades de información, que el autor denomina ítems, con la finalidad de fragmentar las dificultades y de esta manera unir estrechamente los estímulos a las respuestas (exitosas). El fraccionamiento es pequeño con la finalidad de asegurar un reforzamiento inmediato.

Enseñar sería entonces, disponer las condiciones de refuerzo en las cuales los alumnos aprenden.

Como podemos, ver la posición de Skinner, si bien es más elaborada y menos ingenua que la de sus antecesores, su concepción de la conducta y en consecuencia del aprendizaje tiene la misma sustentación. Respecto del método tampoco nada ha cambiado. la observación, la predicción y la medición siguen siendo sus postulados. La posición frente al hombre parece ser la de una página en blanco sobre la cual se puede (y debe) escribir los conocimientos (las conductas). Respecto de qué pasa con sus sentimientos, motivaciones y otros fenómenos que no siempre pueden observarse y medirse, no entran dentro de sus preocupaciones en la medida que caen fuera del concepto de ciencia aceptado. Skinner, por un lado, continúa próximo de Watson por la utilización de la metodología científica objetiva y por el rechazo a estudiar los posibles agentes internos. Por otra parte, se aleja de Watson ya que acepta el pensamiento y otras conductas privadas *en la medida en que se revelan en respuestas objetivas*. Skinner, sin embargo, se abstuvo de investigar o teorizar acerca de las causas internas, "por considerar que la última causa de la conducta interna puede ser rastreada en influencias ambientales".

Vamos a finalizar con el recorrido del aprendizaje comenzado con las posiciones de Pavlov-Watson y que es reconocido bajo el nombre de "*conductismo radical*"; seguimos con las posiciones llamadas neoconductistas en las que incluimos a Tolman con "*los determinantes inmanentes de la conducta*", continuamos específicamente en el terreno del aprendizaje con la posición de Thorndike y su aporte específico

(aunque no el único) de la *“ley del efecto”*; finalmente, dimos algunos elementos sobre la posición de Skinner, en particular el paso que da al distinguir dos tipos de condicionamiento: *el respondiente y el operante*; el centró sus investigaciones sobre este último, ya que, en su opinión, *“el condicionamiento operante moldea la conducta tal como un escultor moldea un trozo de arcilla”*.

Intentos de integración teórica de una psicología de la conducta en nuestro país

Dedicaremos este último punto a conceptualizaciones sobre el problema de la conducta que influyeron profundamente en la psicología de nuestro país. Ya hemos mencionado los estudios pioneros de Enrique Pichón Riviére, vinculando psicoanálisis, psiquiatría, conductismo, estructuralismo, materialismo histórico, interaccionismo. Surge de allí una corriente de pensamiento integrador que se llamó primero Psiquiatría Social y luego Psicología Social. La denominación Psicología Social remite en nuestro país a dos corrientes psicológicas distintas. Una se refiere a la psicología que estudia los fenómenos de interrelación humana en tanto constituyen hechos tales como grupos, familias, instituciones, comunidades, con los concomitantes temas de roles, liderazgos, formas de comunicación, formas de influencia, actitudes, motivación. La otra corriente es la que entiende que toda psicología humana es social, en tanto se ocupa de un ser cuya condición necesaria para ser humana es la de ser social. Vivir en grupos y trabajar -construir cultura- son la condición esencial de lo humano. De ahí que Pichon Riviére haya preferido denominar así al conjunto de sus aportes teóricos y de teoría de la técnica en este campo. A ello se agrega que al estudiar los fenómenos humanos necesariamente se ocupa no sólo de las interrelaciones sociales fundantes del psiquismo sino de las formas concretas como las personas constituimos grupos y de las formas como esos grupos y otros artificialmente constituidos pueden ser instrumentos técnicos adecuados para el aprendizaje o para la recuperación del equilibrio psíquico.

En su pensamiento podemos diferenciar distintas conceptualizaciones, que constituyen en conjunto lo que llamó ECRO (Esquema conceptual referencial y operativo), y en el que podemos diferenciar:

- 1) una teoría general acerca de la naturaleza y sus leyes;
- 2) una teoría general acerca del funcionamiento del psiquismo humano y de la personalidad;
- 3) una teoría general acerca de las interrelaciones humanas desde las relaciones vinculares primeras hasta los grupos;
- 4) una teoría acerca de la génesis y naturaleza de la salud y de la enfermedad;

- 5) una concepción de la psicopatología que parte de la idea de una enfermedad única originaria, y los diversos modos o técnicas de resolución de ese conflicto inicial;
- 6) una teoría de la técnica de la coordinación de grupos (*grupos operativos*) y
- 7) una teoría de la técnica psicoterapéutica.

Uno de los continuadores de esta corriente de pensamiento fue José Bleger, uno de los fundadores de la psicología académica argentina. Junto a su tarea de docente y de psicoanalista, se destacó su preocupación teórica por el problema de la simbiosis y el logro de la identidad, se ocupó además de dos temas que hacen a lo que aquí venimos tratando: las interrelaciones posibles entre el Materialismo Histórico y el Psicoanálisis, y las interrelaciones posibles entre psicoanálisis y conductismo. Ya hemos mencionado el peso que su pensamiento tuvo en la formación teórica y en los orígenes de la profesión de psicólogo en la Argentina.

Unidad y pluralidad fenoménica de la conducta

Al ocuparnos del pensamiento de Watson nos vimos necesitados de hacer algunos comentarios acerca de las maneras de entender las relaciones entre mente y cuerpo y por ende acerca de cómo entender la naturaleza humana.

Dijimos que allí se plasma, en lo referente a la psicología, una concepción monista materialista que posteriormente logrará desarrollos más precisos en cuanto a la identidad ontogénica de los fenómenos y la especificidad fenoménica de los mismos.

A partir de este enunciado, podemos decir que se piensa no sólo con la mente sino con todo el cuerpo. Diríamos que toda la persona (mente-cuerpo) piensa. Hay importantes antecedentes de estos puntos de vista, así como pensadores posteriores que adhieren a los mismos, como ser Wallon o Piaget.

De ellos surge la idea cabal de que el comportamiento humano da cuenta de una unidad psicofísica, que tiene variadas formas de manifestarse, pero que ello no nos permite suponer un hombre escindido entre su naturaleza animal o vegetativa y su naturaleza específicamente humana.

Trabajos posteriores, de Lagache, por ejemplo, con su concepto de *hombre en situación*, o los escritos de Nuttin, psicólogo y psicoanalista francés interesado en el problema de la motivación y de la relación del hombre con su entorno específicamente humano, indican que la concepción unitaria del hombre tampoco es suficiente, y que se hace necesario para entender el fenómeno humano, y el fenómeno de la vida en general incluir el problema del entorno en que cada ser se encuentra. De modo que, la unidad de análisis pasaría a ser entonces la conducta del organismo, pero ya no entendida como unidad psico-física sino como

unidad individuo-medio ambiente, en donde en el concepto de individuo se subsuman sus aspectos psíquicos y físicos, así como en el concepto medio ambiente quedan incluidos el medio ambiente físico y el medio ambiente social y cultural, las internalizaciones en el sistema psíquico de este sistema social y externo.

Otra línea para entender la unidad de la conducta que aquí postulamos es la que parte de la idea de James de la unidad de la conciencia. La conciencia como fluir constante. Esta idea se basa -también- en el pensamiento griego que entendió la vida como un fluir constante, una continuidad. Referido al tema de la conducta, podemos decir que el hombre desde que nace hasta que muere -y podemos agregar que seguramente también antes, y no sabemos si tal vez también después- se comporta como unidad, unidad que atraviesa diversos estados según sus características psicofísicas, el momento vital en que se halla, y su particular relación con el medio, pero que tiene una organización y un ordenamiento.

Otro esbozo para encarar el problema de la unidad de la conducta es el de la integración de las diferentes formas que participan de esta conducta: la unidad -que incluye el conflicto- entre los hechos inconscientes y los preconscientes-conscientes. Entre las percepciones a través de los sentidos y las percepciones intuitivas, entre los fenómenos físicos del comportamiento claramente perceptibles y los que se producen imperceptiblemente, muchas veces de formas que en realidad desconocemos.

Decimos entonces que la existencia es un fluir constante, un continuo comportarse, y que ese comportarse es función también, y muy marcadamente, del entorno en que nos hallamos y de la internalización que de él podemos tener. Que en esa existencia hallamos aspectos fenoménicamente diferenciados -lo psíquico y lo corporal- pero que hacen a una unidad sustancial, y también que en esa existencia se dan fenómenos tanto psíquicos como corporales que tienen para nosotros diversos niveles de conocimiento. Estas ideas están incluidas en la expresión "unidad de la conducta".

Esta unidad fluyente a lo largo de la existencia se nos aparece cotidianamente como una sucesión de conductas acotadas que tienen un significado, un principio y un fin. También nos es evidente que el finalizar de una conducta es el inicio de otra.

Sostener que la conducta es una unidad no implica desconocer las diversas formas que ella puede adoptar para expresarse. Una somera revisión de los comportamientos que hacemos a diario nos permite ver que en ellos se da simultáneamente un acto que se nos aparece como corporal, un correlato mental de dicho acto y una acción sobre el mundo externo. La magnitud de cada uno de estos aspectos es diversa, pudiendo alguno estar reducido a una mínima expresión, pero siempre se dan estas tres modalidades. También podemos notar, en un análisis más cuidadoso,

que estos tres aspectos no siempre son concordantes: que nuestro cuerpo muestra un estado que puede no coincidir con el de la mente, por ejemplo.

Tenemos aquí planteado el problema de que la conducta, que es unitaria, aparece fenoménicamente de modos diversos. Diversos en su forma de expresión y diversos en cuanto a los contenidos que expresa.

¿Cómo es esto posible? Conviene decir que la conducta es un hecho fenoménicamente observable. Todos somos testigos del modo como nos comportamos o como otros se comportan. Estas conductas son las formas de expresión de un sistema interno al que se llamó personalidad.

Se supone la personalidad como una hipotética estructura integrada por factores heredados, congénitos; por experiencias infantiles -los primeros vínculos- y experiencias y procesos posteriores. Esta estructura se expresa en sus conductas. Como la personalidad, siendo unitaria es también dinámica y multifacética, las conductas a que da lugar son también dinámicas (cambiantes) y diversas. Digamos también que el concepto de personalidad, que tuvo gran auge y dio lugar a una corriente psicológica, la personalística, es concepto cuestionado desde algunas posiciones teóricas. Pero más que detenernos en el hecho de su crítica, queremos decir que así como la conducta es un hecho fenoménico y observable, la personalidad es un concepto construido, un constructo teórico, puesto que nadie puede observar personalidades. Lo que sí se puede observar son modos de comportarse, y de estos diversos modos de comportarse se infiere el tipo de personalidad, sus estructuras básicas y sus rasgos predominantes. Esta pluralidad de contenidos se expresa en pluralidad de conductas, simultáneas o sucesivas, a veces contradictorias, comunes a todos nosotros.

Pichon Rivière ideó un modelo, que luego desarrolló Bleger en *Psicología de la Conducta*, para expresar esta unidad de la conducta, a la vez que mostrar su pluralidad fenoménica, los distintos modos como se nos aparece. Imaginó simplemente tres círculos concéntricos, cada uno de los cuales representa una forma privilegiada de expresión de la conducta. Entiéndase que los tres círculos en su conjunto corresponden a un análisis psicológico del comportamiento. Llamó al espacio que cada círculo encierra: área 1, mental; área 2, corporal, y área 3, del mundo externo (ver Fig. 2).

(Falta figura 2)

Fig. 2. Diagrama de las áreas de expresión de la conducta.

Si bien la conducta es unitaria y siempre se expresa simultáneamente en las tres áreas, hay conductas marcadamente expresadas en un área y escasamente en las otras, y que los conflictos o contradicciones de las personas aparecen graficados aquí como contradicciones en las áreas.

El predominio de un área sobre las otras puede deberse, en primer lugar, a la naturaleza de la conducta -hay conductas que reclaman una particular manera de expresarse- y en segundo lugar, a la idiosincrasia de las personas; las personas tenemos preferencia por uno u otro modo de expresión. Por lo que vimos acerca de que la conducta muestra un estilo de personalidad, un modo de ser, las áreas de expresión de las conductas permiten también observar el tipo de personalidad predominante, puesto que hay personas que tienen un modo preferentemente mental de expresarse, otras preferentemente corporal y otras preferentemente de acción.

Ahora bien, si las formas de comportarse son también maneras de comunicarse con los otros, o sea que son indicios para que el otro nos entienda, está claro entonces el tipo de dificultades y de distorsiones en la comunicación que implica la relación entre personas que tienen estilos preferentes de expresión en áreas diferentes. Tampoco en esto cabe ser absolutos: la experiencia de comunicarse entre personas que participan de diferentes estilos puede ser un interesante reto para salirse de los propios hábitos y aprender que existen otros modos de relación con el mundo.

Llevamos dicho que las áreas son coexistentes, que hay un predominio de una de ellas, que puede ser circunstancial pero también ser un estilo personal, y que a veces pueden ser contradictorias.

Esta contradicción se debe a la multiplicidad de aspectos del psiquismo, por ejemplo, a las formas como se defiende de los conflictos. Pongamos por caso alguien que se muestra agobiado con su cuerpo pero que nos informa su indiferencia ante un hecho penoso. Entendiendo que esa persona no nos está mintiendo, nos hallamos claramente ante una penuria que es expresada en el cuerpo pero que no accede a la conciencia. También podemos agregar que con frecuencia las situaciones provocan respuestas ambivalentes, y que esa ambivalencia se expresa disociada en dos áreas diferentes.

Esta discordancia en la expresión de las áreas puede ser transitoria, como una forma de defensa ante situaciones provocadoras de ansiedad, o puede ser estable, por el mismo motivo, pero como forma cristalizada de la personalidad. A diferencia de lo que suele creerse, las personas que siempre muestran una sola manera de ser no indican con ello una personalidad homogénea, fuerte y estable, sino una gran necesidad de defenderse de los cambios y de los conflictos que son inherentes a la condición humana.

¿Por qué? Porque la realidad es siempre contradictoria. Lo que externamente se nos aparece como contradicción, subjetivamente se nos aparece como conflicto. No se entienda esto como una apología del vivir conflictuado, sino como un alerta ante opiniones que aún circulan acerca de cómo entender la salud y la enfermedad.

Por lo que ya dijimos acerca de que las áreas de expresión de la conducta son también formas de comunicación entre las personas, la contradicción entre las áreas se expresa en una dificultad en la comunicación. Así, al emitirse mensajes en sí contradictorios, el otro recibe efectivamente ambos, y percibe nuestro conflicto. De ahí la aparición de malentendidos, o de sobreentendidos y la sensación de incomodidad que lo acompaña cuando esta situación se hace permanente.

El modelo que expusimos de las tres áreas guarda una analogía con la idea de Kant acerca de la división del psiquismo en intelecto, afecto y voluntad, que a su vez recoge la tradición aristotélica y de toda la Edad Media de una división tripartita del alma: vegetativa, sensitiva e intelectual. Por supuesto, el contenido teórico subyacente es muy otro. Como tantos otros, el de las áreas de expresión de la conducta es un modelo esclarecedor, pero que no nos debe hacer pensar que el tema está definitivamente explicado.

Bibliografía:

- Bleger, José: **Psicología de la Conducta**, Paidós. Buenos Aires, 1967.
- Caparrós, Antonio: **La psicología y sus perfiles**. Barcanova. Barcelona, 1984.
- Hebb, D.O.: "El conductismo" en **Psicologías del siglo XX**. Paidós. Buenos Aires, 1960.
- Lagache, Daniel: "Teoría de la conducta" en **Bulletin de psychologie**. Obras completas. Edit. Paidós. Buenos Aires, 1984.
- Leontiev, A.: "Reflejos condicionados, aprendizaje y conciencia" en **Le conditionnement et l'apprentissage**. P. Univ. París, 1958.
- Tolman, Edward: "Conductismo molar e intencional" en Marx, Malvin (comp.) **The Psychological Theory**, Mc Millan, Nueva York.
- Tolman, Edward: "Una nueva fórmula para el conductismo" en **Behavior and Psychological Man**. University of California Press. 1958.
- Watson, John: *La vieja y la nueva Psicología en oposición, Separata: ¿Qué es el conductismo?*. Edit. Paidós. Buenos Aires, 1984.